

La prensa del siglo XIX en las primeras historias de la literatura argentina y brasileña (1916-1922)

Por *María de los Ángeles MASCIOTO**

EL FILÓSOFO E HISTORIADOR estadounidense Hayden White ha identificado un carácter ambiguo en la formulación de la pregunta “¿qué es la historia de la literatura?”¹ dado que dicho planteamiento llevaría al investigador a indagar su propia concepción sobre lo que considera literatura y lo que considera historia, esto es: cada vez que nos preguntamos sobre lo que algo *es* somos nosotros mismos quienes debemos constituirlo y describirlo. Uno de los principales rasgos que particulariza a cada historia de la literatura con respecto a las precedentes o a sus contemporáneas es la selección de textos que hace, y los criterios estéticos e históricos que determinan ese recorte. Así lo señaló también Ricardo Rojas: “No es el caudal de mis noticias [...] la parte más sólida de esta obra, sino el sistema de sus ideas [...] Ellas [las noticias] son la parte objetiva. La parte subjetiva, personal, finca en la manera de agrupar las noticias y exponerlas, constituyendo esto último la filosofía y el arte del género”.² Asimismo, Beatriz González Stephan ha identificado entre los aspectos específicos de las historias literarias, por un lado, el modo en que el historiador sistematiza el *corpus* y, por otro, el tipo de periodización que elige implementar.³ Ambos, sistematización y configuración de periodos literarios, estarían guiados por un constructo teórico.

La Historia de la literatura argentina: ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, de Ricardo Rojas, publicada

* Docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y doctoranda en Letras por la misma institución; becaria de investigación en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina; e-mail: <mariamascioto@gmail.com>.

¹ Hayden White, “Literary history: the point of it all”, *New Literary History* (The Johns Hopkins University), vol. 2, núm. 1, *A Simposium of Literary History* (otoño de 1970), pp. 173-185.

² Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina: ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1925, tomo 1, p. vi. En adelante esta obra se citará con la abreviatura *HLA*, de acuerdo con esta edición.

³ Beatriz González Stephan, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1987, p. 173.

entre 1917 y 1922, está compuesta por cuatro tomos organizados de acuerdo con la “evolución de nuestra vida espiritual” (*Los gauchescos, Los coloniales, Los proscriptos y Los modernos*) en los que se procuró presentar al lector respectivamente la formación nativa de la literatura argentina, su evolución hispanoamericana, el rumbo de su organización democrática y su renovación cosmopolita.⁴ El criterio según el cual se seleccionó y clasificó la “materia literaria” de esta obra fue “el espíritu mismo de la nacionalidad”.⁵ Los textos, autores y temas fueron agrupados de acuerdo con tres categorías: los nombres propios (obras de un determinado autor, su biografía, sus precedentes y continuadores), los géneros y los sucesos histórico-sociales trascendentes.⁶

Publicada un año antes que la historia de Rojas, la *História da literatura brasileira* (1916) de José Veríssimo organizó la materia literaria en dos grandes momentos: el “Periodo colonial”, estudiado sólo en función de su carácter didáctico, en el que se identificó una literatura todavía dependiente de Portugal; y el “Periodo nacional”, a partir del cual se podría hablar de una literatura propiamente brasileña, que comenzaba después de la independencia, junto con el surgimiento del movimiento romántico.⁷ Entre ambos, el historiador identificó una etapa de transición, ocupada por los poetas de la

⁴ Esta historia de la literatura se inserta en un conjunto de acciones llevadas a cabo entre 1888 y 1917 en Argentina por un conjunto de escritores, artistas y funcionarios públicos que consideraron como una misión fundamental de las letras la planificación del Estado moderno. Para un estudio pormenorizado de la relevancia de Ricardo Rojas en este proceso véase Miguel Dalmaroni, *Una república de las letras: Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.

⁵ Rojas, *HLA*, tomo I, pp. vi-vii.

⁶ Ana María Zubieta, “La historia de la literatura: dos historias diferentes”, *Filología* (Universidad de Buenos Aires), año XXII, núm. 2 (1987), pp. 198-199.

⁷ José Veríssimo, *História da literatura brasileira* (1916), en DE: <<http://www.psb40.org.br/bib/b248.pdf>>. Consultada el 24-VII-2015. En adelante esta obra se citará con la abreviatura *HLB*. A decir verdad, algunas partes de esta historia ya habían sido publicadas anteriormente: “A pesar de ser publicada em 1916, a obra de José Veríssimo configura-se como uma espécie de mosaico, reunindo uma Introdução, publicada em 1912, e vários ensaios já publicados em jornais e revistas entre os anos de 1910 a 1912”, Márcio Roberto Pereira, “José Veríssimo e a construção do cânone literário brasileiro: um ponto de vista estético”, *Claraboia. Revista do Curso de Letras da UENP* (Jacarezinho, Paraná), vol. 1, núm. 1 (enero-junio de 2014), pp. 49-61, 54. Algo similar ocurrió con la introducción a la *HLA* de Rojas: una versión anterior había conformado la Conferencia leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires al inaugurarse la cátedra de Literatura Argentina, el 7 de junio de 1913, en ese mismo mes dicha conferencia se publicó también en la revista cultural *Nosotros* bajo el título “La literatura argentina”.

“Pleiade Mineira”.⁸ A diferencia de la labor “fundacional” de Ricardo Rojas, quien había pensado la *Historia de la literatura argentina* en función de la creación de una asignatura sin bibliografía —la cátedra de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires (1913)—,⁹ el trabajo de Veríssimo se inscribe en un tipo de discurso que ya había sido desarrollado en Brasil por Silvio Romero. Frente a la *História da literatura brasileira* (1888) de Romero, compuesta por cinco tomos y concebida más bien como una historia de la cultura o la civilización brasileña,¹⁰ la historia de Veríssimo planteó un concepto más restrictivo de “literatura” y estableció el valor estético de las obras como el factor determinante de su selección. Tal como están organizados los textos en el índice, los autores y temas se organizaron en la *História da literatura brasileira* de acuerdo con tres categorías: los nombres propios, los géneros y los movimientos literarios (Romanticismo, Modernismo, Naturalismo, Parnasianismo etc.).

Pese a las diferencias entre una y otra, en lo que respecta a la selección y al modo de organizar la periodización, las historias de

⁸ El trabajo de Veríssimo se inserta en un contexto social de desilusión frente a las reformas propuestas por la República, que había sido proclamada en 1889. Ante los problemas sociales que sufría el país en ese momento, la historia literaria de Veríssimo va a crear un canon literario que se distancia de las cuestiones sociales para centrarse en ciertos refugios del arte como la Academia Brasileira de Letras, la *Revista Brasileira* o los textos publicados en diarios, Pereira, “José Verissimo e a construção do cânone literário brasileiro” [n. 7], p. 52. Para una mayor profundización de la relevancia de Veríssimo y su historia literaria en el contexto político y social brasileño cf. *ibid.*

⁹ Como ha sido señalado, la historia de Rojas no fue en realidad completamente fundacional sino que tuvo como antecedente un conjunto de manuales de literatura argentina pensados para el nivel secundario de educación que habría conformado un canon de obras, géneros y autores. Estos últimos carecerían de ciertas particularidades propias de toda historia literaria como la autorreflexión y el análisis: “la obra de Rojas, si bien no posee el carácter fundacional que el autor pretende, ocupa un lugar destacado: es un notable avance en cuanto al modelo y la perspectiva analítica pero, además introduce una dimensión autorreflexiva ausente en las historias anteriores”, María Celia Vázquez, “Historias literarias e intervenciones críticas sobre la literatura argentina”, en Noé Jitrik, dir., *Historia crítica de la literatura argentina*, 5. *La crisis de las formas*, Alfredo Rubione, dir., Buenos Aires, Emecé, 2006, p. 430. Pedro Luis Barcia también señaló que Rojas “parece olvidar la existencia de historias de la literatura argentina autónomas: la de Contreras, de Felipe Martínez, de Alonso Criado y la muy reciente de García Velloso. No obstante, la enorme empresa que asume es un enorme salto cuantitativo y cualitativo en el campo de su estudio”, Pedro Luis Barcia, *Historia de la historiografía literaria argentina: desde los orígenes hasta 1917*, Buenos Aires, Pasco, 1999, p. 307.

¹⁰ Puesto que en sus páginas se reúnen distintas manifestaciones del intelecto brasileño, de la ciencia a la poesía, pasando por la política y la economía, Silvio Romero, *História da Literatura Brasileira*, Río de Janeiro, Garnier, 1888, en DE: <<http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bn000117.pdf>>, p. 9.

Rojas y Veríssimo coincidieron en ofrecer a su público lector un capítulo transversal cuyos textos se agruparon según un criterio que no se centraba en la obra de un autor, en un género o en un movimiento literario, sino en el surgimiento y desarrollo de nuevos espacios, entre los que se encontraba la prensa periódica. Nos referimos al capítulo XXI del tomo IV (*Los modernos*) de la *Historia de la literatura argentina*, “Las empresas editoriales”, y al capítulo XVIII de la *História da literatura brasileira*, “Publicistas, oradores, críticos”. Dadas tales coincidencias podemos preguntarnos de qué modo en estos dos capítulos de las historias literarias de Argentina y Brasil, que pensaron en fenómenos desarrollados durante todo el siglo XIX, se reflexionó sobre los nuevos medios de difusión. Y cómo dichas reflexiones podrían vincularse con los criterios estéticos e históricos que orientaron la selección de textos de cada historia en particular.

En este sentido, en los últimos años investigadores argentinos y brasileños han expuesto perspectivas muy diferentes sobre la mayor o menor importancia que las historias literarias les han otorgado a los textos publicados en la prensa periódica. Del lado argentino, en la introducción al segundo volumen de la *Historia crítica de la literatura argentina* (2003), Julio Schwartzman destacó no sólo la importancia que tuvo el capítulo XXI (tomo IV) de la historia de Rojas en los posteriores estudios sobre los vínculos entre literatura y prensa, sino la lucidez del historiador al identificar las publicaciones periódicas como el espacio por el que pasó la corriente principal de la literatura argentina del siglo XIX. De acuerdo con Schwartzman, el capítulo de Rojas daría cuenta de que “una parte fundamental de nuestra literatura ha sido moldeada por la evolución de la prensa periódica”.¹¹

Del lado brasileño no se habla explícitamente de la historia de Veríssimo¹² sino del conjunto de las historias literarias publicadas en el país. En su propuesta de análisis de las obras materializadas en diversos tipos de publicaciones (libros, revistas y diarios), Márcia Abreu ha observado que todas las historias literarias brasileñas generalmente se articularon a partir de dos abstracciones: autor y obra,¹³ dejando de

¹¹ Julio Schwartzman, “Introducción”, en Noé Jitrik, dir., *Historia crítica de la literatura argentina*, 2. *La lucha de los lenguajes*, Julio Schwartzman, dir., Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 9-10.

¹² Ni tampoco del capítulo XVIII que, hasta donde hemos podido averiguar, aún no ha sido analizado.

¹³ Márcia Abreu, “Introdução: literatura e história-presença, leitura e escrita de romances”, en *id.*, org., *Trajétórias do romance: circulação, leitura e escrita nos séculos XVIII e XIX*, Campinas, Mercado de Letras/FAPESP, 2008, p. 12.

lado aquellos textos literarios que habían aparecido en el marco de una vasta oferta de publicaciones periódicas, sobre todo en diarios.¹⁴ Abreu señala que si bien la literatura brasileña durante el siglo XIX ha tenido, y conserva aún, una estrecha relación con la prensa como formadora de un canon literario y promotora de la literatura, las historias literarias habrían privilegiado los textos publicados en libros por sobre aquellos que circularon en diarios y revistas.

En este trabajo me propongo revisar estas ideas, según las cuales, la significativa importancia de la prensa como un medio en el que se divulgó la literatura tanto argentina como brasileña habría quedado evidenciada en la historia de Rojas (Schvartzman) y habría sido omitida en las historias literarias de Brasil (Abreu), entre ellas, la de Veríssimo. Para esto, analizaré comparativamente el capítulo XXI del tomo IV de la *Historia de la literatura argentina* y el XVIII de la *História da literatura brasileira* a fin de identificar el modo en que la prensa fue efectivamente pensada desde estas dos obras. Como hipótesis propongo que ambos capítulos incluyeron una valoración de los nuevos espacios de escritura en la prensa (periódicos y revistas) y de las diversas actividades allí desarrolladas, aunque en cada uno de ellos el fenómeno fue interpretado desde perspectivas diferentes y se enfocaron en distintos aspectos. Las concepciones en torno a la prensa expresadas en ambos capítulos se habrían relacionado estrechamente con aquello que cada uno de los historiadores definió como literatura.

I. La prensa del siglo XIX en las historias literarias de Veríssimo y de Rojas

TANTO el recorrido propuesto en el capítulo XVIII de Veríssimo como en el capítulo XXI (tomo IV) de Rojas están guiados por la aparición y el desarrollo de nuevos espacios que desde comienzos hasta fines del siglo XIX permitieron el surgimiento de la opinión pública. En ambos casos se abarca un periodo que comprende los principales acontecimientos del siglo, desde los años de la independencia argentina y de la brasileña hasta momentos inmediatamente anteriores a la escritura de estas historias literarias.¹⁵ Especialmente se

¹⁴ Márcia Abreu, “Problemas da história literária e interpretação de romances”, *Todas as Letras* (Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo), vol. 16, núm. 2 (noviembre de 2014), p. 40.

¹⁵ Recuérdese, en este sentido, que Veríssimo incluye entre los publicistas del siglo XIX a su antecesor Sílvio Romero y que Rojas menciona en su capítulo revistas que ha-

destaca la importancia de la independencia en el surgimiento de nuevos espacios de publicación, entre los que se contaba la prensa periódica.¹⁶ De acuerdo con Rojas, durante el régimen colonial, el movimiento bibliográfico del Río de la Plata habría sido nulo a causa de la falta de imprentas que, junto con circunstancias como la censura eclesiástica y las trabas comerciales, habrían hecho del libro “un privilegio de los doctos y un peligro de los profanos”.¹⁷ Por el contrario, a partir de la revolución emancipadora se habría incrementado la circulación de los textos en diferentes medios argentinos.¹⁸ Del mismo modo, Veríssimo hace alusión al régimen libre de opinión pública que comenzó a desarrollarse a partir de la independencia, gracias al cual habrían aparecido nuevos géneros literarios durante el “Periodo nacional” de la literatura brasileña.

Veríssimo valora la implementación de la Imprenta Regia, la primera de Brasil,¹⁹ en cuanto habría permitido un importante de-

bían circulado muy poco tiempo antes de la publicación de la *HLA*, como *La Biblioteca* de Paul Groussac (1896-1898).

¹⁶ Si bien la llegada de la imprenta a Argentina fue mucho antes que en Brasil (en Argentina la primera imprenta llega en el siglo *xvi* mientras en Brasil esto sucede a comienzos del *xix*), el crecimiento de la prensa periódica durante el siglo *xix* tuvo una similar relevancia en ambos países. El investigador brasileño Nelson Traquina ha señalado que: “O jornalismo, como conhecemos hoje na sociedade democrática, tem suas raízes no século *xix*. Foi durante o século *xix* que se verificou o desenvolvimento do primeiro *mass media*, a imprensa. A vertiginosa expansão dos jornais no século *xix* permitiu a criação de novos empregos neles. Um número crescente de pessoas dedica-se integralmente a uma atividade que, durante as décadas do século *xix*, ganhou um novo objetivo —fornecer informação e não propaganda”, Nelson Traquina, *Teorias do jornalismo*, 1. *Porque as notícias são como são*, Florianópolis, Insular, 2005, p. 34. Claudia Román amplía este fenómeno a Latinoamérica para señalar que durante el siglo *xix* la prensa latinoamericana fue “el principal archivo y soporte material de la producción escrita destinada al público, el medio de registro, discusión y divulgación de noticias locales y extranjeras, de documentos oficiales y de panfletos políticos; y el espacio donde tuvieron lugar las principales polémicas políticas y culturales, y donde se publicaron antes que en el libro la mayoría de los textos de carácter científico y literario”, Claudia Román, “La prensa periódica: de *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885)”, en Jitrik, dir., *Historia crítica de la literatura argentina*, 2 [n. 11], p. 441.

¹⁷ Rojas, *HLA*, tomo *iv*, p. 963.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 963-964.

¹⁹ La Imprenta Regia llegó a Brasil en el año 1808 junto con la corte portuguesa. En ella se imprimió el primer diario brasileño, *O Patriota*: “Através da publicação de *O Patriota*, que circulou entre 1813 e 1814 sob os prelos da Imprensa Régia, no Rio de Janeiro, gerou-se um espaço para manifestação da vida intelectual luso-brasileira, colocando-se o Brasil como centro da nação portuguesa”, Marco Morel, “Os primeiros passos da palavra impressa”, en Ana Luíza Martins y Tania Regina de Luca, orgs., *História da imprensa no Brasil*, São Paulo, Contexto, 2008, p. 32. Sin embargo, la censura a los textos habría acabado después de la independencia: “Entre as primeiras medidas da Junta de Governo da Revolução Constitucional portuguesa estava o decreto estabe-

sarrollo de publicaciones de carácter político, económico y social. Y no sólo se detiene en la parte material de los escritos: la imprenta habría sido un medio que dio paso al advenimiento de: “novas expressões da nossa atividade mental naturalmente influidas por esse mesmo alvoroço”.²⁰ Al igual que Veríssimo, Rojas destaca los nombres de las imprentas más relevantes durante los lustros anteriores a 1880, tales como las de Casavalle, Coni, Rosas, Estrada, Igon, Lajouane, de donde, según su punto de vista, “ha salido lo mejor de la literatura argentina”.²¹ De manera más particular, en las primeras páginas del capítulo XXI (tomo IV), el crítico argentino hará referencia a una de las actividades que surgió a partir del desarrollo de la imprenta: el periodismo, definido como una institución civil de fundamental relevancia no sólo para la democracia política sino también para el desarrollo de la historia literaria de nuestro país.²² De la misma manera, Veríssimo menciona desde el comienzo del capítulo XVIII la aparición de los más célebres publicistas brasileños y de los principales diarios que comenzaron a publicarse en el siglo XIX.²³

Si el desarrollo de la imprenta produjo una diversificación de espacios para publicar, podemos preguntarnos acerca de las perspectivas de Rojas y de Veríssimo sobre la materialidad de los textos literarios, es decir, si efectivamente ambos incluyeron en los capítulos de sus historias literarias distintos tipos de publicaciones —hoja suelta, periódico, folleto, libro—, como afirma Schwartzman, o si se circunscribieron a una historia de obras y autores, como dice Abreu. Rojas identifica una clara vinculación entre los cambios en la literatura argentina y el desarrollo de la imprenta y de la prensa periódica. En la introducción a la *Historia de la literatura argentina* remarca la importancia de estudiar la materialidad de los textos y su circulación en distintos soportes: “seguir la evolución poderosa de nuestra prensa, desde la humilde imprenta de la Casa de Expósitos hasta la actual profusión de diarios y revistas; ver las relaciones de la librería con el autor y su *público*, para esclarecer aspectos econó-

lecendo a liberdade de imprensa, datado de 21 de setembro de 1820. Em seguida, a 13 de outubro, as mesmas autoridades liberaram a circulação dos impressos portugueses fora de Portugal. Enterravam assim a censura prévia”, *ibid.*, p. 34.

²⁰ Veríssimo, *HLB*, p. 161.

²¹ Rojas, *HLA*, tomo IV, p. 965.

²² *Ibid.*, p. 922.

²³ Veríssimo, *HLB*, p. 161.

micos y morales de nuestro problema editorial”.²⁴ Esta relevancia de los diarios, las revistas, los folletos, puede observarse no sólo en el capítulo XXI (tomo IV) que se dedicará exclusivamente a las “empresas literarias” sino en toda su obra.

La selección de textos que realiza Veríssimo, por su parte, omite explícitamente las cuestiones vinculadas con la materialidad en favor de criterios más abstractos relacionados con una valoración estética de la literatura, tal como señala en la introducción de su historia: “Obras e não livros [...] são, a meu ver, o imediato objeto da história da literatura. Um livro pode constituir uma obra, vinte podem não fazê-la. São obras e não livros, escritores e não meros autores que fazem e ilustram uma literatura”.²⁵ El propósito de la historia de Veríssimo no se limita, entonces, al estudio de los textos según su formato sino según el valor literario que poseen. Sin embargo, ese valor, al igual que en Rojas, está presente en la relación que las obras adquieren al ser leídas por un público: “Uma literatura, e ás modernas de após a imprensa me refiro, só existe pelas obras que vivem, pelo *livro lido*, de valor efetivo e permanente e não momentâneo e contingente”.²⁶ Esta última frase, no obstante, deja en claro que la vida de las obras, en el caso de Veríssimo, no sólo se vincula con su difusión sino con la perdurabilidad de su lectura, aspecto que se opondría al carácter inmediato y fugaz de la prensa.²⁷

Mientras en otras partes de sus respectivas historias, los medios serán mencionados de manera más general, los capítulos XXI de Rojas y XVIII de Veríssimo tienen la particularidad de definir el lugar que ocupa la prensa en la historia de la literatura. No obstante, habría entre ellas una diferencia de grado en lo que respecta al tipo de mención que se hace de los periódicos. La historia de Veríssimo se limitará a unas pocas referencias marginales sobre la participación de autores en diarios y revistas, textos que se distancian de

²⁴ Rojas, *HLA*, tomo I, p. 46. Las cursivas son nuestras.

²⁵ Veríssimo, *HLB*, p. 11.

²⁶ *Ibid.*, p. 10. Las cursivas son nuestras.

²⁷ En este sentido, es importante señalar la distinción entre libros y publicaciones periódicas: “La revista tiene un tiempo de circulación más veloz que el libro y anticipa los textos que el libro se va a demorar en recoger. La revista, campo de pruebas y ensayos, avanza y arriesga, mientras el libro selecciona, recoge, decanta, consolida. En este sentido, cualquiera que sea su orientación política o estética, la revista es siempre vanguardista mientras que el libro es conservador. Por eso la revista envejece rápidamente mientras que el libro sobrevive”, Horacio Tarcus, ed., *Catálogo de revistas culturales argentinas (1890-2006)*, Buenos Aires, CeDInCI, 2007, p. 2.

otras obras que poseen un mayor valor estético. Así, por ejemplo, del escritor Joam Manoel de Macedo se dirá que:

Deixou mais de vinte romances, quase outras tantas peças de teatro, poesia [...] obras didáticas, discursos acadêmicos e políticos, além de estudos históricos, e folhetins e artigos diversos de sua colaboração em jornais e revistas. Afora os romances, o teatro e aquele poema, o resto é de somenos valor.²⁸

Si bien la prensa tiene valor en sí misma, como discurso periodístico, la literatura publicada en ella tendrá una menor importancia que aquella que pervive. La historia de Rojas, en cambio, incluye en distintas partes una mención del periodismo, como es el caso de su capítulo XVIII del tomo I (*Los gauchescos*), dedicado al “Periodismo gauchesco”, aunque en este último no define la función del periodismo ni da una nómina tan extensa de diarios y revistas como en el capítulo XXI (tomo IV).

Si a simple vista pareciera que la *História da literatura brasileira* no prestó demasiada atención a los distintos medios en los que circularon las obras, en el capítulo XVIII se señala la relevancia de los diarios y folletos políticos durante la independencia de Brasil, sobre todo la de los panfletos facciosos, que habrían representado las pasiones del momento.²⁹ En lo que se refiere a la literatura, en cambio, Veríssimo niega las virtudes literarias de los textos escritos por periodistas, aunque identifica la calidad de algunos escritores que publicaron principalmente en la prensa: “Em todo o país, porém, nomeadamente em Pernambuco, Bahia, S. Paulo e Minas foi então notável a obra da imprensa jornalística, que produziu alguns escritores de mérito, cujos nomes, a pesar da forçosa caduquez da sua literatura, não estão ainda de todo esquecidos”.³⁰

De este modo, ambos capítulos identifican una serie de cambios sociales ocasionados a partir del desarrollo de la imprenta, estrechamente vinculados con la creación de una esfera de opinión pública, el surgimiento de periódicos importantes y la aparición de periodistas de renombre. Si bien el capítulo de la *Historia de la literatura argentina* de Rojas presenta una mayor cantidad de datos con respecto a las publicaciones periódicas, el de Veríssimo no deja de destacar el desarrollo de la imprenta, el nacimiento de periódicos y la participación de escritores en los nuevos medios. Podríamos

²⁸ Veríssimo, *HLB*, p. 196.

²⁹ *Ibid.*, p. 162.

³⁰ *Ibid.* Las cursivas son nuestras.

decir que Veríssimo no dejó de lado la vasta oferta de publicaciones periódicas del siglo XIX. Por el contrario, la reflexión sobre la función del periodismo como género y la inclusión de algunos aspectos vinculados con el crecimiento de la imprenta y la prensa, la enumeración de periódicos y periodistas relevantes, son elementos que le asignan a la escritura periodística un valor dentro de esta historia de la literatura brasileña, aunque éste sea mucho menor que el que se dio a otros géneros desarrollados en el volumen.

II. Dos miradas diferentes sobre la literatura publicada en la prensa

AMBOS capítulos reconocen la relevancia tanto de la imprenta (y su diversificación de los modos de edición) como del periodismo; sin embargo la manera en que se organiza la información en cada uno de ellos deja ver que el foco está puesto en aspectos muy diferentes de acuerdo con la metodología de trabajo y los criterios de selección de cada historiador. Al mismo tiempo, ambos difieren en lo que se refiere al valor que le dan a la literatura publicada en la prensa.

Si bien Rojas señala el prestigio que les daba a los diarios la participación de ciertas figuras literarias en sus páginas, e incluso destaca entre ellas la de Mariano A. Pelliza, su capítulo se enfocará no tanto en esas personalidades sino en los diversos periódicos y revistas que surgieron, entre otras empresas editoriales, a lo largo del siglo XIX, principalmente en Buenos Aires. Rojas enumera no sólo los diarios más duraderos sino también aquellos que tuvieron una vida fugaz. Describe, además, el surgimiento de diversas revistas que a partir de la segunda mitad del siglo permitieron el desarrollo de la literatura y la crítica en la República Argentina. El título mismo del capítulo, “Las empresas periodísticas”, adelanta aquello en lo que el autor pondrá el foco: en las publicaciones periódicas y no en los autores o en los textos publicados por ellos. Además de los diarios, Rojas incorporará las revistas literarias y los nuevos espacios de venta y de circulación de las obras (bibliotecas populares y científicas).

El método de Veríssimo será diferente. Él se enfoca más en una historia de los periodistas (en ocasiones, también escritores) y directores de periódicos que en una historia de los medios: en su capítulo XVIII destaca la función que desempeñan los “publicistas”, aquello que escribieron y las nuevas profesiones intelectuales que surgieron en el periodo. Así, por ejemplo, sobresalen las figuras

de Joaquim Nabuco y de Eduardo Prado por la calidad de su escritura. El primero es considerado un “exemplo, talvez único entre os nossos publicistas, o talento literário realçou de tal maneira a feição política que era a principal do seu espírito, que fê-lo um verdadeiro, um grande escritor”.³¹ De Eduardo Prado se observa que, como escritor, fue “um jornalista, porém com mais talento, mais espírito, mais cultura e mais experiência do mundo que o comum deles”.³² Además de los publicistas, Veríssimo incorpora a su historia a los oradores y a los críticos literarios, de manera que, a diferencia del de Rojas, su trabajo se centra no tanto en los medios que surgieron en Brasil durante el siglo XIX sino más bien en ciertas figuras importantes que colaboraron en ellos.

De esta manera, si bien el recorte temporal abarca el mismo periodo y en ambos capítulos aparece la cuestión de la prensa como tema, esta última es presentada a partir de distintas metodologías y mediante la focalización en dos aspectos muy diferentes que podemos vincular con los criterios estéticos e ideológicos de cada historiador: Veríssimo se focalizará en las figuras (los periodistas, o más específicamente “publicistas”) mientras Rojas se detendrá en los principales medios (las empresas periodísticas) del siglo XIX.

En cuanto a la metodología que guía estas elecciones, por un lado, Rojas rechaza explícitamente el método de las biografías seguido por Veríssimo, porque lo considera insuficiente: “pues apenas [...] sí mostraría la sucesión externa y material de ‘las vidas’: y en los casos de autores sincrónicos, obligaría a repeticiones enojosas. Es lo que han hecho Faguet en Francia, Carducci en Italia, Macaulay en Inglaterra, Menéndez y Pelayo en España, José Veríssimo en el Brasil, Medina en Chile”.³³ El historiador argentino critica la

³¹ *Ibid.*, p. 164.

³² *Ibid.*, p. 166.

³³ Rojas, *HLA*, tomo I, p. 46. En esta alusión explícita de Rojas a la obra de Veríssimo, y a la de otros historiadores que habían implementado el mismo método, se observa la necesidad de las historias nacionales de la literatura de definirse en relación con otras. Si, como ha señalado Gramuglio: “Históricamente, todas las literaturas nacionales se han formado en una red de relaciones que son, en realidad, internacionales [...] Las literaturas nacionales se definen siempre con respecto a otras, con las que rivalizan, o a las que se someten, o absorben”, María Teresa Gramuglio, “Literatura argentina y literaturas europeas: aproximaciones a una relación problemática”, en *id.*, *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2013, p. 348. Podemos pensar que algo similar ocurriría, pero en un nivel más bien teórico-metodológico, en el ámbito de las historias de la literatura. De esta manera, no sólo en la historia de Rojas sino también en la de Veríssimo pueden observarse alusiones

multiplicación de monografías sobre temas bibliográficos “sin crear una historia y una filosofía de sus respectivas literaturas nacionales como fenómeno colectivo. Conviene, pues, unir vida y obra con el estudio del momento y del medio, para seguir la emancipación progresiva de la función literaria en nuestro país”.³⁴ Podemos encontrar aquí un motivo por el cual en su capítulo XXI (tomo IV), a diferencia de Veríssimo, Rojas no se limitó a la presentación de figuras sino que las vinculó con el momento y el medio en el que publicaron.

Por otro lado, ambos historiadores difieren en cuanto a la mayor o menor flexibilidad con respecto a aquello que definen como “literatura”. Rojas incluye no sólo en su capítulo XXI sino en los cuatro tomos de su historia literaria una gran cantidad y diversidad de textos de acuerdo con un criterio abarcativo:

Pues mi concepto de la literatura no es sino el de un idioma en función *estética* o en función *científica*. La literatura abarca *todo el contenido de la conciencia* como expresión y del universo como representación [...] El estudio completo de una literatura ha de abarcar, así, *todo el logos del hombre*, desde el folklore hasta el parnaso, desde el arte del rústico hasta el del culto. Por eso he sumado en mi obra, a la bibliografía poética, la poesía anónima y a la prosa literaria, la literatura científica, desde Azara hasta Ameghino.³⁵

En este sentido, Zubieta ha señalado el afán totalizador del historiador argentino: “Si no selecciona es porque se siente obligado a hablar de una totalidad que no le autoriza ninguna (o casi ninguna) omisión: está armando el fichero de una cátedra y allí deben entrar todos los nombres-hombres”.³⁶

Veríssimo, en cambio, tuvo una perspectiva sobre la literatura mucho más ceñida, que se oponía a aquella totalidad expuesta por Rojas y que le habría impedido considerar como literarios los artículos periodísticos, aspecto con el que puede vincularse la escasa presencia de textos publicados en la prensa en su historia literaria:

a favor de ciertos antecedentes, como el historiador francés Gustave Lanson, y en contra de otros, como los historiadores de la tradición positivista alemana, ambos ejemplos se encuentran en la *HLB*.

³⁴ Rojas, *HLA*, tomo I, p. 46.

³⁵ *Ibid.*, tomo I, p. 35. Las cursivas son nuestras.

³⁶ Zubieta, “La historia de la literatura: dos historias diferentes” [n. 6], p. 194.

Sistematicamente excluo da história da literatura brasileira quanto a esta luz se não deva considerar literatura. Esta é neste livro sinônimo de boas ou belas letras, conforme a vernácula noção clássica. *Nem se me dá da pseudonovidade germânica que no vocábulo literatura compreende tudo o que se escreve num país*, poesía lírica e economia política, romance e direito público, teatro e artigos de jornal e até o que se não escreve, discursos parlamentares, cantigas e histórias populares, enfim autores e obras de todo o gênero.³⁷

De este modo, el criterio de selección de Veríssimo, mucho más restrictivo que el de Rojas, habría influido en la escasa presencia que tienen en su historia los textos publicados en la prensa. Generalmente, a lo largo de la *História da literatura brasileira* se menciona la participación de escritores en diarios o revistas, pero la referencia no suele ir más allá de esos pequeños datos. Esto puede vincularse con la distinción estética que se establece en el capítulo XVIII entre la escritura periodística y la escritura literaria. La primera de ellas, según Veríssimo, no debería entrar en la historia de la literatura. Así entonces, artículos escritos por periodistas adquirirían un importante valor en la historia política pero no en la literaria: “os jornalistas cujos nomes acaso impertinentes na história da nossa literatura, qual a concebemos, pertencem à da nossa formação política, e tão notáveis se tornaram que ainda hoje, não obstante nunca mais lidos, nos são familiares”.³⁸

Rojas, en cambio, define al periodismo como un género no solamente político sino también didáctico y literario:

Suele discutirse en teoría literaria sobre la clasificación que corresponde al periodismo, forma posterior a las anticuadas retóricas. El periodismo tiene algo de género didáctico en sus editoriales, que eran la nota más viva de nuestros viejos diarios, y algo de género novelesco en sus crónicas, que hoy son la nota pintoresca de nuestros cotidianos. Pero cuando el tiempo transcurre se ve que el periodismo es también historia [...] habiendo sido a la vez nuestra mejor tribuna de doctrina democrática y nuestro mayor estímulo de producción literaria, donde se formaron vocaciones al lado de ilustres maestros.³⁹

Así, en el capítulo XVIII y en el XXI Veríssimo y Rojas, respectivamente, identificaron al periodismo como género y le asignaron una

³⁷ Veríssimo, *HLB*, p. 10. Las cursivas son nuestras.

³⁸ *Ibid.*, p. 161.

³⁹ Rojas, *HLA*, tomo IV, p. 929.

función, principalmente política en el caso del primero; pedagógica, política y literaria en el caso del segundo. Más allá de su singularidad dentro de las historias literarias, tanto la estructuración de ambos capítulos como la materia presentada en ellos difieren en cuanto a los criterios de selección de cada historiador.

Pese a estas diferencias, hay un momento en el que ambos capítulos coinciden e identifican una determinada etapa del periodismo en la que los textos publicados en la prensa habrían tenido una gran relevancia política y un escaso valor literario. Esta etapa se corresponde con la guerra civil en Argentina y la fundación del Imperio en Brasil. Rojas dirá que durante el periodo posterior a la independencia argentina, “la prensa se hizo menos literaria y más agresiva”, y que “tuvimos que soportar varias décadas de periodismo belicoso y efímero”.⁴⁰ Por su parte, Veríssimo señalará:

Abundaram no momento da fundação do Império os jornais e panfletos políticos ou simplesmente facciosos que mais que idéias representavam as paixões de momento e lhes traziam no estilo os ardores e violências. A literatura, porém, não recolheu nenhum deles [...] *esses mesmos carecem de virtudes literárias* que os façam viver senão como documentos para a nossa história política ou testemunhos do nosso pensamento político contemporâneo.⁴¹

De este modo, si bien el historiador argentino tuvo una perspectiva más abarcadora que el brasileño con respecto a aquello que consideraba literatura, su selección estuvo también orientada por ciertos criterios estéticos según los cuales una parte de la prensa, aquella política y facciosa, no debería incluirse en una historia literaria.⁴²

Un último aspecto a considerar tiene que ver con la cuestión genérica. En el contexto de relevancia que la historia de Rojas le dio a la prensa como espacio de creación literaria, resulta llamativa la escasa atención que se le prestó en el capítulo XXI (tomo IV) a los géneros difundidos en ese medio, como la crónica o el folletín.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 936-937.

⁴¹ Veríssimo, *HLB*, p. 162. Las cursivas son nuestras.

⁴² En este sentido, se ha señalado que pese al amplio criterio de selección adoptado por Rojas, con frecuencia en su historia se “introduce la problemática del valor para discernir entre las obras que lo tienen y las que no. En tal sentido, Rojas apunta a la superación de los criterios políticos o historicistas en favor de la calidad estética y la evolución de la literatura”, Vázquez, “Historias literarias e intervenciones críticas sobre la literatura argentina” [n. 9], p. 431.

La mención de éstos es prácticamente inexistente y se encuentra subordinada a la historia de las publicaciones en las que aparecieron: “Los Gutiérrez, por su parte, sin desvincularse totalmente de *La Nación*, fundaron *La Patria Argentina* [periódico] desde el cual Eduardo popularizó sus folletines gauchescos”.⁴³ El capítulo de la *História da literatura brasileira* de Veríssimo también omitirá la mención del folletín, aspecto que no es menor si se tiene en cuenta tanto la significativa importancia que adquirió este género para la difusión de las obras escritas por los autores románticos brasileños, como la permanencia que tuvo hasta mediados del siglo XX la circulación de novelas no sólo románticas sino también realistas y naturalistas a través de los folletines en los diarios brasileños.⁴⁴ Veríssimo omite la alusión al folletín, incluso en el novedoso capítulo final de su historia dedicado a Machado de Assis,⁴⁵ cuyas obras circularon por la prensa periódica antes de ser publicadas en formato libro.⁴⁶

Sin embargo, en ambas historias la ausencia del folletín habría tenido distintas motivaciones. En el capítulo de Veríssimo puede vincularse con las concepciones estéticas propias de su autor, según las cuales la “literatura” se asociaba con las *belas letras* en descrédito de la literatura popular. En el caso de Rojas, una posible respuesta a la falta de alusión a los géneros literarios desarrollados en la prensa es que éstos ya habían sido estudiados en otros capítulos de su historia literaria. Así, por ejemplo, el valor documental y las características estéticas de los folletines de Eduardo Gutiérrez ya habían sido analizados en el tomo I (*Los gauchescos*), motivo por el cual probablemente habría considerado redundante incluirlo en el capítulo XXI (tomo IV).

⁴³ La publicación de las novelas gauchescas más exitosas de Eduardo Gutiérrez en forma de folletín en el diario *La Patria Argentina* sugiere que “la prensa periódica, aglutinadora primordial de los nuevos contingentes de lectores, fue también el puente de derivación para otras formas de lectura”, Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la literatura moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, p. 43.

⁴⁴ Antonio Hohfeldt, *Deus escreve direito por linhas tortas: o romance-folhetim dos jornais de Porto Alegre entre 1850 e 1900*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2003, p. 20.

⁴⁵ Marcio Pereira señala que en la inclusión de Machado de Assis en la *HLB*, junto con la creación de un paradigma centrado en el “arte literario” puede verse un intento de Veríssimo por separar la “realidad”, que poseía en sus palabras un gusto “decadente”, de un proyecto de literatura desvinculado de cuestiones políticas y se acercaría más bien a un campo intelectual conformado por escritores e intelectuales preocupados por el devenir artístico del país, Pereira, “José Veríssimo e a construção do cânone literário brasileiro” [n. 7], p. 52.

⁴⁶ Cf. Ana Claudia Suriani, *Machado de Assis: do folhetim ao livro*, São Paulo, Nversos, 2010.

Podemos interpretar, entonces, que los respectivos capítulos de Rojas y Veríssimo, tal como fueron conformados, presentan distintas perspectivas sobre la prensa, vinculadas con las ideas que sus autores tenían sobre lo que debía seleccionarse para conformar la historia de la literatura. Rojas optó por incluir en su capítulo XXI un extenso listado de periódicos que se publicaron durante el siglo XIX, dada la importancia que tuvieron para el desarrollo de la literatura: “A su historia [del periodismo] vincúlase estrechamente nuestra historia literaria. No hay poeta ni prosista de los estudiados en este volumen que no haya pasado por nuestros periódicos”.⁴⁷ Veríssimo, en cambio, se detuvo en las biografías de los autores y en el desarrollo de su trabajo como publicistas, oradores y críticos, tres profesiones que surgieron en torno a la literatura pero que no eran consideradas propiamente literarias. Si bien incluye a la prensa en su historia y encuentra rasgos literarios en la escritura periodística (que sí se destaca en el capítulo XVIII de su historia), de acuerdo con sus criterios estéticos la literatura difundida en publicaciones periódicas es excluida tanto del capítulo como de esta historia de la literatura.

Consideraciones finales

TANTO en Argentina como en Brasil, el siglo XIX fue un periodo en el que la literatura circuló por espacios diferentes al libro. Un gran caudal de textos literarios y no literarios se difundió mediante panfletos, diarios y revistas.⁴⁸ Este hecho no habría sido ajeno a Ricardo Rojas y José Veríssimo —autores de las principales historias literarias difundidas en momentos cercanos al centenario de la independencia de ambos países—, quienes habían observado de cerca el desarrollo de la imprenta y de los medios gráficos, e incluso habían publicado artículos críticos en diarios y revistas. En el presente trabajo nos hemos propuesto analizar de qué manera se pensó a la prensa en sendos capítulos de estas historias literarias.

El análisis comparativo nos ha permitido identificar no sólo la función asignada a la prensa periódica en estas historias literarias,

⁴⁷ Rojas, *HLA*, tomo IV, p. 922.

⁴⁸ Román, “La prensa periódica: de *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885)” [n. 16]; Schwartzman, “Introducción” [n. 11]; Abreu, “Introdução: literatura e história-presença, leitura e escrita de romances” [n. 13]; Morel, “Os primeiros passos da palavra impressa” [n. 19].

sino también el modo en que los capítulos XXI y XVIII se incluyeron en ellas teniendo en cuenta los criterios estéticos e históricos de cada una. Si bien dichos capítulos no estuvieron dedicados exclusivamente a la participación de escritores en la prensa, hemos constatado que en ellos se destacó el surgimiento de este nuevo espacio de publicación, entre otros que emergieron a partir de una coyuntura histórica y social marcada por el desarrollo de la imprenta y por el nacimiento de la opinión pública en periodos posteriores a las independencias de ambos países. Hemos observado que, en la medida en que Veríssimo dedicó una buena parte del capítulo XVIII a la reflexión sobre la escritura periodística en los medios gráficos y a la valoración del estilo de ciertos periodistas, la suya se alejaría en parte de aquellas historias de la literatura brasileña que omitieron la escritura en la prensa.

Sin embargo, el periodismo fue pensado desde diferentes perspectivas, que vinculamos con los criterios estéticos e ideológicos de cada historiador en particular. De este modo, encontramos que en el capítulo XVIII de la historia de Veríssimo prevaleció la presencia de ciertas figuras en los diarios y revistas brasileños, en relación con la orientación hacia una historia basada en biografías. A la vez, la idea según la cual los textos escritos por periodistas no deberían ser considerados “literatura”, puede relacionarse con una concepción particular sobre las *belas letras* que asocia la escritura con un arte elevado y perdurable. Esto habría motivado también la ausencia del folletín en esta obra, por ser considerado un género “menor”. En el caso de la historia de Ricardo Rojas, la inclusión de distintos espacios de difusión en los que se publicaron textos que en muchas ocasiones no respondieron a la “alta literatura”, puede vincularse con la intención totalizadora de su obra. Sin embargo, como Veríssimo, notamos en su capítulo la omisión del género folletinesco y la exclusión del periodismo político, al que ninguno de los historiadores consideró literatura.

María de los Ángeles Mascioto

RESUMEN

El trabajo analiza comparativamente el capítulo XVIII de la *História da literatura brasileira* (1916) de José Veríssimo y el capítulo XXI del tomo IV de la *Historia de la literatura argentina: ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata* (1917-1922) de Ricardo Rojas. Se parte de la hipótesis de que ambos capítulos incluyeron una valoración de la prensa (periódicos y revistas), aunque cada uno la interpretó desde perspectivas diferentes y enfatizó distintos aspectos.

Palabras clave: historia literaria, literatura argentina, literatura brasileña, publicaciones periódicas siglo XIX.

ABSTRACT

This paper compares chapter XVIII of *História da literatura brasileira* (1916), by José Veríssimo with Ricardo Rojas' *Historia de la literatura argentina: ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata* (1917-1922), chapter XXI, volume IV. The analysis rests on the hypothesis that both authors work by assessing the press (newspapers and magazines), but interpret it from different perspectives and focus on different aspects.

Key words: literary history, Argentinian literature, Brazilian literature, periodicals 19th century.